

por via de entendimiento, es el principio de nuestros conocimientos, procediendo el otro por via de la voluntad es el principio de nuestro amor. Bajó del Cielo, dice San Gregorio, para enseñarnos que debemos amar á Dios; pero ha bajado, y ha descansado sobre la tierra para enseñarnos, que debemos amar al proximo.

¿Y seguimos nosotros estos movimientos? ¿Es amar á Dios rechazar sus inspiraciones, despreciar su palabra, y acaso blasfemar su santo nombre? ¿Es amar á Dios olvidarle sin razon, ofenderle sin remordimiento, y orar sin atencion? ¿Es amar á Dios no obedecer á sus leyes, no reconocer sus beneficios, y murmurar contra su Providencia? Ya casi no hay reflexion, piedad, ni Religion.

¿Como nos portamos con el proximo? Todo es envidia, murmuracion, è insensibilidad. Si el Cielo ha derramado alguna bendicion sobre una familia, si la inocente industria, ó la piedad (que segun San Pablo es util para todo) ha hecho entrar alguna opulencia en casa de un hombre de bien, si se ve aumentar la herencia que una madre amontona para sus hijos, que acaso pueden ser los ahorros de su vanidad, ò el fruto de su modestia, si por un tráfico honesto, ò por un feliz casamiento se vé elevar una fortuna mediana, si el campo de un vecino ha dado con mas abundancia el fruto de sus trabajos, y de su cultivo ¿con qué ayre envidioso, y maligno se miran estas prosperidades? Se le aflige, se murmura, y poco falta para que no se acuse al Cielo de indiscrecion, y de injusticia. Escandalizanse de la Providencia Divina, y se hace una especie de asombro, y de tormento proprio la felicidad de otro. La simplicidad, y el Espiritu de Dios no se aviene bien con el orgullo, y la envidia, vicios igualmente odiosos, è inseparables.

No es menos contraria la murmuracion al Espiritu de Dios, ni es menos comun entre los hombres. Hacese una especie de estudio de las costumbres, y de los habitos del proximo; y para tener el placer de desacreditarle, no se per-

perdona ni lo sagrado, ni lo profano. Aun las mismas personas que hacen profesion de piedad se forman una especie de honor en reformar á los otros por advertencias importunas, y por correcciones indiscretas. Desacreditanlos con pretexto de corregirlos; y creyendo ser caritativos quando faltan á la caridad, con pretexto de corregir sus defectos, los descubren á todo el mundo. Los libertinos, despues de haber perdido su reputacion, se echán sobre la de los otros; despues de haver usado en la juventud de todos los placeres, se reservan para el fin el de murmurar de los demas, y en lugar de llorar sus pecados se les oye hablar eternamente de los pecados de los otros. ¿Y qué diré yo de esas murmuraciones que abultan las faltas pequeñas por circunstancias exageradas? que revelan los delitos secretos, por malignas confianzas, que arruinan la fortuna de los hombres de bien por calumnias meditadas? ¿Qué diré yo de esas satyras refinadas, è ingeniosas, de esas buenas palabras con que os burlais siempre á costa del proximo? Pero decís; no es mas de una palabra, no es sino un juego, es para alegrar la conversacion. Oid la Escritura: Como el que lanza una flecha, ó un dardo contra otro es reo de su muerte, así lo es el que daña á su hermano, y dice, no lo he hecho sino jugando. *Ludens feci.* (a) Esta burla es ligera para vosotros, dice San Bernardo; pero es muy pesada para aquel á quien se dirige. Vuestro hermano no se informa si era por chanzearos, él solamente siente que le hayais ofendido. Miserable cosa es para él ver que le haveis pasado el corazon riyendo. Juzgase de la herida, no por la mano que la hizo, sino por la impresion que hace en el que la ha recibido; y quando uno es ofendido, ¿qué importa, que sea por un hombre colérico, ò por un hombre que lo hace por divertirse? El Espiritu Santo no emplea el dia de oy sino lenguas de fuego que animan el amor de Dios,

(a) Prov. 26, v. 19.

y el del próximo. Pero nada hay tan contrario à este Espiritu de amor, y de caridad, como la dureza que se tiene para con los pobres. Ya se ha llegado á ser no solamente avaros, sino tambien insensibles. Muchas veces nos haveis alabado las abundantes limosnas que se hacian en esta Ciudad. Corria el dinero, no solamente para hacer florecer vuestro comercio, sino tambien para exercitar vuestra caridad. Los pobres eran asistidos; y si erais pecadores, á lo menos rescatabais vuestros pecados con vuestras limosnas. ¿Las fuentes de vuestras misericordias ya se han agotado, y en un tiempo en que las miserias se han aumentado? ¿Qué? ¿Haveis dejado de ser Christianos, llegando à ser Catholicos? ¿No teneis necesidad de la misericordia de Dios, pues que no la teneis con vuestros hermanos? ¿Hay otro Espiritu Santo que el que ha derramado la caridad en el corazon, y la compasion con los miserables? ¿Hay otra Religion pura, y solida delante de Dios, que aquella de que habla el Apostol, de visitar á las viudas, y á los huérfanos en sus tribulaciones, y aliviar las necesidades del próximo?

Los tiempos van malos, decís vosotros. ¡Ah, Señores Decid antes que vuestro corazon es el malo. ¿Teneis menos fausto, y vanidad? ¿El luxo se ha disminuido? ¿La modestia Christiana està mas estimada? Si los tiempos son malos para vosotros, ¿què será para esas pobres gentes, que ni tienen fondos, ni rentas? Si resentís las miserias comunes, ¿á qué extremo havrán llegado los pobres? Quanto mas crece su necesidad, mas estrecha es vuestra obligacion, y mas descuidais de ella.

¿Y me atreveré á decir, hermanos míos, que ese sexo mismo, que la Iglesia llama devoto, ha dejado de serlo? Las Señoras Christianas, á quienes parece haver reservado Dios los oficios de la caridad, tienen verguenza de ser caritativas; el servicio de los pobres las es un yugo insoportable. Pero que haya algun concurso de placer, ó de vanidad, ninguna faltará á él; que haya una asamblea de

caridad, cada una halla su pretexto para eludirla, y huir de ello. ¿Qué quenta darán, no á nosotros, que somos debiles, é indignos Ministros de Dios vivo; sino á ese Dios terrible en sus juicios, quando las juzgue sobre su devocion, y sobre el miserable descuido que tienen para con los pobres; esto es, para con el mismo Jesu-Christo?

Y despues de esto, pedireis al Cielo rocios favorables; os creereis muy adelantados quando huvieréis hecho algunas oraciones frias, é interesadas para pedir á Dios unos campos fertiles, y unas cosechas abundantes de que no dáis parte alguna á Dios que os las dá: *Mentietur opus olivæ, & arva non afferent cibum.* (a) Vuestras tierras, y vuestros olivares fallarán vuestras esperanzas; la esterilidad espiritual de vuestra alma atraerá la segura de vuestros campos, y el mal estado de vuestra cosecha os castigará del poco fruto que haceis en la practica de las buenas obras. El Espiritu-Santo es un Espiritu de caridad; pero tambien es un Espiritu de zelo, y de fortaleza.

PUNTO TERCERO.

AL ver al Espiritu Santo en el mysterio de este dia, precedido de una lluvia de llamas, y de fuego, bajar con ruido, traído al parecer entre un torbellino de viento repentino, è impetuoso, conmovier hasta los cimientos aquella augusta, aunque pobre casa, en que la tierna Iglesia se havia juntado para aguardar la consolacion que se le havia prometido, ¿quien diría, que fuese este un Espiritu de consolacion, y de amor embiado por Jesu-Christo Salvador de los hombres? ¿No parece que baja para vengar las injurias hechas al Hijo de Dios, y reducir á cenizas la Ciudad de Jerusalem, antes que encender

Tom. 6.

F

el

(a) Habac. 3. v. 17.

el fuego de su caridad en los corazones? No por cierto, Jesu Christo ha subido à los Cielos, no para castigar sus ultrages, sino para concedernos sus gracias. Representa su muerte à su Padre, no como una muerte que es necesario castigar, sino como un sacrificio que le debe aplacar; semejante (dice San Bernardo) à aquellas afectuosas madres, que tienen tanto amor à sus hijos, que aunque las hayan despedazado un pecho, no por eso dejan de presentarles el otro.

Luego ¿por qué viene el Espiritu Santo de un modo tan violento? Es para imprimir en nuestros espíritus la fuerza, y el zelo de nuestra Religion; para vencer las dificultades, que son muy ordinarias en la práctica de las virtudes Evangelicas. Cae el Espiritu de Dios sobre Sanson: *Irruit Spiritus Domini super Sanson (a)*, y se derrama un vigor secreto en su corazon. Si halla Leones en el camino, un brazo membrudo los despedaza. Si es puesto en prision por sorpresa en una ciudad, carga sobre sus hombros las puertas de hierro, y de bronce, que la cierran. Si vienen tropas numerosas de Philisteos para apoderarse de él, los ataca, y los aterra. Si es atado por sus enemigos, sacude la pesadez de sus cadenas, y con un poderoso esfuerzo se pone por sí solo en libertad.

De este modo, baja el Espiritu Santo, con ruido como de un viento impetuoso sobre los Apostoles, para denotar, lo primero, la fuerza de su accion, la eficacia de su gracia, la magestad de su presencia, la facilidad, y la prontitud de sus operaciones; pero sobre todo, la impresion que iba à hacer sobre sus Apostoles. Tratabase (dice San Crisostomo) de trastornar las inclinaciones, y las costumbres del siglo, y de mudar toda la faz de la tierra. Estaba el mundo anegado en el amor de las cosas visibles, ocupado de lo presente, é indife-

(a) Judic. 14. v. 6.

rente por lo futuro. Las tinieblas de las supersticiones, y de los errores havian cubierto toda la tierra. Sale del rincón de la Judea una tropa de gentes pobres, y despreciables à los ojos de los hombres, que claman, y dicen: Tomad otros espíritus, y otros corazones nuevos. Dejad de amar lo que os encanta. Desimpresionaos de vuestras opiniones, Mudad de costumbres, y de doctrina. Quemad los Dioses que adorais. ¿Pues qué vehemencia no era necesario imprimir en el espíritu, y en los discursos de estos Predicadores Evangelicos?

Pero estos hombres aun eran timidos, y debiles. Haviales mandado Jesu-Christo que permaneciesen en la Ciudad: *sedete in civitate; quousque induamini virtute ex alto; (a)* para enseñar à los que estan destinados à la Iglesia, que deben, antes de entrar en los ministerios Evangelicos, fortalecerse en la oracion, y en el retiro contra las tentaciones, y los afectos del siglo, y contra los respetos humanos que pueden turbarlos en una profesion que pide una inviolable fidelidad, con un zelo infatigable. Para enseñar à todos los Christianos la obligacion que tienen de prepararse por la penitencia, y por la oracion, à dar testimonio de su fé por sus discursos, y sus obras. Vosotros recibireis, (dice Jesu-Christo) la virtud del Espiritu Santo sobre vosotros, y entonces sereis testigos capaces de llevar mi nombre: *Accipietis virtutem supervenientis Spiritus, & eritis mihi testes. (b)*

No se trataba de dar testimonio de Jesu-Christo delante de Christianos, delante de discipulos de Jesu-Christo, sino delante de sus enemigos, los Judios, los Gentiles, los Escribas, y los Fariseos, que acababan de hacerle morir; y esto es lo que emprenden: *Cœperunt loqui. (c)* Declaranse, pues: comienza Pedro, no temblan-

F 2

do,

(a) Luc. 24. v. 49. V (b) Act. 1. v. 8;
(c) Ibi. 2. v. 4.

do, sino levantando su voz, *levavit vocem suam.* (a) Reprehendeles su sacrilegio: *Auctorem vite interfecistis.* (b) Enseñales que Dios ha hecho salir glorioso del sepulcro á aquel mismo Jesu Christo que él les predica *Hunc Jesum suscitavit Deus.* (c)

Ved aqui lo que el Espiritu de Dios pide á todos los Christianos, valor, y zelo por la Religion. Gustase de parecer Christiano quando es ventajoso el parecerlo. Alabase la piedad, la Religion, las buenas obras en presencia de personas que las profesan, y las practican; pero quando se hallan con impios, y mundanos, se afeminan, y se acobardan; se tienen respetos, y complacencias indignas, no se atreven á acercarse á los Sacramentos; se avergüenzan de la piedad, se abstienen de las buenas obras; se quedan frios, é indiferentes; y acaso llegan á ser infieles, y á vender su Religion.

Demasiado nos muestra una fatal experiencia, que hay estas cobardias, y estas flaquezas; y en este tiempo de conversiones todavia inconstantes, y mal aseguradas, sabemos que una reprehension, un gesto de indignacion, una mala palabra dicha al oído, muchas veces han resfriado las buenas intenciones de unas gentes convencidas por otra parte de la verdad de nuestros Mysterios; y lo que ordinariamente ha detenido aun á personas prudentes que pensaban seriamente en convertirse, es aquella reflexion que han hecho: *Què dirà N.?* *que dirà N.?* La politica, y el temor se mezclan en todas partes, y hay una levadura oculta de libertinage, ò de preocupacion, que hace prevalecer contra la virtud á los respetos humanos. A estos es á quienes diré con San Pablo, que es necesario fortificar el hombre interior con el espiritu del Evangelio; *Corroborari per Spiritum ejus interiorem hominem.* (d)

No

(a) Ib. v. 14. (b) V. 23. (c) V. 24.

(d) Ephes. 3. v. 16.

No solamente es necesario tener fortaleza; y zelo para confesar, y sostener su Religion; es necesario tener fervor para practicarla. Los Apostoles fueron llenos del Espiritu Santo, esto es, de zelo por todo lo que miraba al servicio de Dios, y al progreso de la Religion. ¿Pero no tenian ellos antes al Espiritu Santo? Lo tenian (dice San Agustin) pero aun no estaban llenos de él; tenian una medida, pero no tenian todavia la plenitud. La gracia, que recibieron de Jesu Christo, no era sino una gracia de vocacion, que los atraía á sí para seguirle, y para servirle. La gracia que recibieron en el día de su Ascension, era una gracia de separacion; separabalos del resto de los Judios para contenerlos en el recogimiento, y en la oracion. Pero la gracia que recibieron el día de Pentecostes, es una gracia de perfeccion, que los consagra á los ministerios Evangelicos. Huvieran huido del mundo, pero no huvieran combatido al mundo. Todos los poderes que Jesu-Christo les havia dado antes de predicar, de fortificar su cuerpo mystico, de perdonar los pecados; havian estado en alguna manera suspendidos, pero el día de oy se derraman, y se esparcen; y practican el Evangelio de un modo heroyco. Llevan en su corazon como una saeta de fuego que los penetra. Está en ellos gravado el amor de Dios, pero nada lo están el honor, los placeres, ni las riquezas. Una magnanimidad del todo Divina los eleva sobre todo lo que el mundo les puede ofrecer. Presentanse á los suplicios; y si no sufren la muerte por su Maestro, todavia se tienen por cobardes. Si predicán, hablan como oraculos. Si obran, son milagros los que hacen. Y les parece no ser bastante caritativos, si no se dan enteramente al proximo; *Impendar, & superimpendar.* (a)

Ved

(a) 2. Cor. 12. v. 15.

Ved aquí lo que el Espíritu Santo produjo en ellos. ¿Y qué produce en nosotros? Nada quizá, hermanitos míos, por la resistencia que le hacemos. Esa vida mole, ociosa, y sensual, en que se hallan, que nada niega de las comodidades, y de las dulzuras, que busca la naturaleza, que pone su estudio, y su ocupación en el placer: Esa vida triste, y penosa que se pasa en los embarazos de un negocio laborioso, en contar todos los días sus adquisiciones, y sus gastos, sin pensar en lo que se pierde, ó en lo que se gana para el Cielo: Esa vida tibia, è indiferente por la Religión, sin práctica, sin ejercicio de piedad, en la incertidumbre, y la irresolución del partido que se debe tomar, en donde se ven los pecados del mundo, y los suyos propios, sin tener indignación, ni arrepentimiento, como si no se tuviese ningún interés en su salvación, ni en la de los otros, ni en la Gloria de Jesu-Christo, de quien no se conoce sino el nombre, no la virtud, ni la Redención. Esto no es haver recibido el Espíritu Santo.

La primera señal, es el poco fervor. Quando el soberbio Antioco huvo arruinado á Jerusalem, se burlaba del Pueblo Hebreo, diciendo: ¿Donde están los milagros de que esa Nación se gloria? (a) *Signa eorum non vidimus.* Secar los rios, dividir los mares, formar Exercitos invisibles de Soldados en el ayre; ¿Donde están estos milagros? Ellos no han podido hacer resistencia, *Signa eorum non vidimus.* No hablo yo de aquellos milagros tan frequentes en la primitiva Iglesia, de sanar los enfermos, resucitar los muertos, de leer en la obscuridad de lo futuro, y de convertir Naciones enteras. Estos milagros establecian la Religión. Ahora ya está establecida. Ni hablo tampoco de la discreción de espíritus, de los dones de

(a) Psalm. 73. v. 9.

lenguas, ni de esos otros excelentes dones: *Signa eorum non vidimus.* Hablo sí, de aquel fervor que da el Espíritu de Dios, y de aquella facilidad en obrar el bien que inspira.

¿Qué trabajo no cuesta el arrancar una limosna á ese hombre, cuyo dinero cuidadosamente amontonado, se amoce casi en sus cofres, en donde va creciendo, y multiplicandose por sus usuras? ¿Qué pena tiene esa Dama de dejar sus atavios, que acaso no convienen, ni á su edad, ni á su condición, ni á su honor? ¿Se le puede obligar á ese Soldado à contenerse en sus límites, á refrenar su codicia, y á contentarse con su sueldo? ¿Ese Juez tiene la paciencia de instruirse en sus obligaciones, y de aprender las reglas de la justicia para proteger à la inocencia contra la iniquidad que la oprime? Ese hombre se oprimirá día, y noche por una miserable pasión, pero oír una Misa, asistir à un Sermon, ayunar un Viernes por sus pecados, eso no lo puede hacer.

La segunda señal, es que no se persevera en el bien. Excitase en la superficie del espíritu, y del corazón algún buen designio, ó algún buen pensamiento, está uno movido algunos momentos por la Religión, dase de comer alguna vez á los pobres, visitanse los encarcelados, retirase de las compañías, y despues de repente se arroja uno al mundo, renuevanse sus comercios, se murmura, se acusa, se hace trayción à este, y á aquella; ¿Y era esta virtud? No por cierto, era una hipocresía.

Espíritu Santo, renovad esas santas violencias, arrebatad àzia el Cielo en un torbellino nuestros corazones tan graves, y pesados por la carne, y por la sangre, que han llegado à ser enteramente terrenos. Derribad al ruido de vuestras Trompetas Evangelicas esta soberbia Jericò, en que nos haviamos hecho fuertes contra vuestra gloria, y vuestro servicio. Bajad otra vez sobre este Pueblo Cristiano, en quien no ha quedado vestigio alguno de vuestro

tra primera venida. Bolved á encender nuestros corazones como carbones apagados. Venid desde las quatro partes del mundo á resucitar por vuestra inspiracion á estos hombres muertos. (a) Hacedlos sensibles á vuestras inspiraciones, dociles á vuestros preceptos, fieles á vuestra gracia, para hacerlos algun dia dignos de vuestra Gloria. Asi sea.

(a) *Insusta super interfectos istos, & reviviscant.*
Ezec. 37. v. 9.

SERMON

DEL

BUEN PASTOR.

Ego sum Pastor bonus: Bonus Pastor animam suam dat pro ovibus suis... Alias autem oves habeo, quæ non sunt ex hoc ovili, & illas oportet me adducere.

Yo soy buen Pastor, el buen Pastor dá su vida por sus ovejas. Otras ovejas tengo que no son de este rebaño, y estas es necesario tambien que yo las junte. *San Juan cap. 10. v. 11.*



A envidia, y la malignidad de los Fariseos, que no podian sufrir la gloria, y la reputacion que Jesu-Christo se havia adquirido; la orgullosa doctrina que vendian, y el injusto desprecio que havian hecho de sus milagros, le dán ocasion de demostrarles bajo de imagenes prestadas, y parabolos acomodadas que es el Mesias prometido, que debe dar la Ley, y la vida eterna á los hombres; que por él es, por quien las Ovejas deben entrar en los fertiles pastos del Evangelio, y que él es en fin el Pastor que debe conducir las